

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.

ΠΑΛΑΤΙΟ ΕΠΙΣΚΟΠΗΣ



Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II.

Cuenca, 24 de Octubre de 1907.

Núm. 43.

Catequística.

(Continuación).

Visto cómo uno se persigna y se santigua á sí mismo, veamos brevísimamente cómo se ha de enseñar á hacerlo al que no lo sabe.

Dos modos hay, y ambos muy sencillos, para ello.

El primero consiste en que el que hace de maestro tome la mano del educando, que ordinariamente es un niño, y se la lleve materialmente á los puntos y en la forma arriba dichos, y vaya acompañando las diferentes posiciones de la mano con las palabras correspondientes; procurando que el niño las vaya diciendo con él. Este método es el mejor para los niños muy tiernos y cuando se ha de enseñar á uno solo, ó uno por uno; y por eso es el método empleado por los padres, y lo mismo por los abuelos y hermanos mayores, cuando tratan de enseñar, respectivamente, á sus hijos, nietos ó hermanos menores. A fuerza de días y días en que se ha hecho eso con los niños, al acostarlos y levantarlos de la cama, aprenderán á persignarse y santiguarse con toda perfección.

El segundo método consiste en que el maestro se ponga de frente al niño ó niños, y ordenarles que vayan haciendo con sus manos y diciendo con su boca lo que haga y diga el maestro. El maestro se persigna y se santigua muy despacio, y con palabras claras, y así van los niños moviendo sus manos á imitación del maestro, y acompañando con las palabras los movimientos de las manos; esto es, van aprendiendo á persignarse y santiguarse.

Mas, como, por estar el maestro de frente á sus alumnos, al

lado izquierdo de éstos corresponde el derecho de aquél, para que los niños lleven su mano al lado izquierdo, ya de la frente, ya del costado, debe el maestro llevar su mano al lado derecho de la frente y del pecho, al hacer las cruces en esos sitios. También puede el maestro valerse para todo ese acto de su mano izquierda, que es la que corresponde á la derecha de los niños, dada la posición relativa de ambos.

Este método, más bien que para enseñar á persignarse, sirve para quitar los defectos y enseñar á hacerlo con perfección; y es bueno, como se ha indicado, para las Escuelas y otros establecimientos de enseñanza.

El fin, como si dijéramos, total del persignarse, está contenido y expresado bien claramente en las palabras con que acompañamos á las cruces, cuyas palabras son una verdadera oración.

Y en esa oración pedimos á Dios nuestro Señor, que nos libre de nuestros enemigos, los cuales son el mundo, el demonio y la carne, como más adelante veremos.

Pero, además, tiene cada cruz un fin particular, y á la de la frente le corresponde el pedir á Dios que nos libre de los malos pensamientos.

Nuestros enemigos alcanzarían victoria contra nuestras almas si consiguieran hacernos caer en el pecado, que es el único mal verdadero. Y, como los pecados, por razón de su desarrollo, y tal vez mejor por razón de las facultades con que se pueden cometer, se dividen en tres clases, en pecados de pensamiento, de palabra y de obra, por eso, es que á cada cruz del persignarnos se la ha asignado como fin el pedir á Dios que nos libre de una de esas tres clases de pecados, y así nos librará Dios de todos, pues todos están comprendidos en esas tres clases.

A la primera cruz, que es la que se hace en la frente, de razón era que se le apropiase el fin de pedir al Señor que nos libre de los malos pensamientos. Porque por el pensamiento es por donde comienzan nuestros enemigos á tentarnos, y es justo que á la primera cruz le corresponda la primera defensa. Además, la frente es como la fachada del edificio del cerebro, y el cerebro es el órgano del cual se vale nuestro entendimiento, como de instrumento más necesario y más inmediato para formar el conocimiento de las cosas, sobre las cuales habremos de ejercer más tarde nuestras acciones, y, por lo mismo, por aquí habría de empezar el

pecado, dado que nos propusiéramos pecar: luego por aquí debe comenzar la resistencia al pecado. Por eso se lo pedimos así al Señor al formar la cruz en la frente.

Si Dios nos libra de los malos pensamientos, nos librárá evidentemente de todo pecado formal; pues, si no tenemos malos pensamientos, tampoco la voluntad tendrá malos deseos, y no amará, por tanto, el pecado; porque de lo desconocido no hay amor; y, dado que alguna vez en su ignorancia quebrantara la ley, sería sólo un pecado material, pero no formal.

Por último: aunque el alma, en cuanto á su esencia, está toda en todo el cuerpo del hombre, y toda en cualquiera parte de él, no lo está en cuanto á sus facultades, pues por este concepto está, por modo especial, allí donde las facultades radican; y en el cerebro, ó bien radican de lleno, ó bien van allí á parar los órganos de todas las facultades cognoscitivas y afectivas del hombre: facultades que están todas sujetas en sus actos libres al imperio de la razón.

Teniendo, pues, ésta la fuerza para conocer el bien y para ordenar con energía á las potencias subalternas, jamás se apartarán del orden querido por Dios; y jamás, por tanto, cometerían el pecado. He ahí por qué es muy justo que se haga la cruz en la frente, y que al hacerla pidamos al Señor que nos libre de los malos pensamientos.

(Continuará).

Agricultura.

(Conclusión.— Véase la pág. 662).

Abonos calcáreos son aquellos cuyo elemento predominante, ó quizá único, es la cal (protóxido de calcio). Entran, pues, en esta clase de abonos, la cal propiamente dicha, tanto la viva como la apagada; el yeso (sulfato de cal), ya anhidro, ya hidratado (sin agua ó con ella); las margas (caliza mezclada con arcilla ó con arena); los huesos de los animales, las cáscaras de huevos y los escombros de paredes y edificios.

La cal viva ó cáustica se extrae, por medio de la calcinación en hornos ó caleras, de las piedras ó peñas calizas (carbonato de cal), que suelen abundar en nuestras montañas y cordilleras. Si á la cal viva se la echa agua se convierte en cal *apagada*.

La cal, ya viva, ya apagada, según los casos y modos de adaptación, puede ser un buen abono en las tierras que la tengan en pequeña ó nula cantidad. Porque la cal no sólo es un elemento de sustento de la planta, especialmente de las leguminosas, sino que sirve, á la par, para mejoramiento de ciertos terrenos, como ya dijimos al tratar de éstos (pág. 355).

Cuando se conozca que un terreno tiene poca cal (pág. 226), debe abonarse con abonos calcáreos. La cal mejora los terrenos húmedos, fríos y arcillosos; destruye ciertas yerbas perjudiciales, como los juncos y los carrizos, y es en general buena para las legumbres, para algunos cereales, como el trigo, y para los nabos. *La cal viva*, además, ayuda la descomposición de las sales azoadas, favoreciendo la formación de los nitratos; destruye la acidez de los terrenos; auxilia la descomposición de las materias orgánicas; mata muchos insectos; disminuye los peligros que rodean á varias plantas; anticipa las cosechas y mejora la calidad de los frutos.

La cal viva no debe usarse en el momento de la siembra ni después de nacido el fruto; pues su virtud cáustica perjudicaría á las semillas y quemaría los brotes respectivamente. Debe, pues, esparcirse y cubrirse en las tierras con la anticipación suficiente para que pierda su fuerza cáustica al unirse con los elementos del suelo. Antes de emplearse como abono debe también ser reducida á polvo.

—

El yeso (ó sulfato de cal, cal, oxígeno y azufre), más que abono, es correctivo de los terrenos: modifica y hace asimilables por las plantas algunas sustancias que antes estaban insolubles. El yeso obra principalmente sobre la potasa contenida en la tierra laborable, y por medio de ella disuelve el *humus*, para ponerlo en condición de ser absorbido por las raíces de las plantas. Además, uniéndose el yeso con el carbonato de potasa, cambian ambos completamente de base, formando, respectivamente, el carbonato de cal y el sulfato potásico, y entonces este último circula y desciende libremente por el terreno y, penetrando las materias *húmicas*, las vuelve perfectamente asimilables. Por lo cual se ve que el yeso producirá excelentes resultados en las tierras que tengan potasa y humus, y que no los producirá si no las tienen y no se echan de antemano.

El yeso puede usarse, no sólo antes, sino también en el momento de la siembra, y aun después, cuando las plantas estén crecidas, según los casos y como veremos á su tiempo.

El yeso suele presentarse en la naturaleza en dos estados diferentes en relación al agua. El uno, no tiene agua (*anhidrita, ó sulfato de cal anhidro*); y el otro tiene agua (*yeso, propiamente dicho, ó hidratado, y alabastro, cuando es de blanco color*). Este yeso es el que ordinariamente se usa en el comercio y en la industria, y puede ser de tres clases: 1.^a, el yeso crudo; 2.^a, el yeso medio cocido (á menos de 100 grados), y 3.^a, el yeso cocido ó calcinado á alta temperatura, ó á doble cocción (más de 100 grados).

El último es el que emplean los albañiles para sus construcciones, y no es bueno para la agricultura.

En ésta se debe hacer uso de las otras dos clases, del medio cocido y del crudo. Hasta ahora se usaba sólo del medio cocido, porque el crudo está muy duro y no había medio fácil de reducirlo á polvo, que es como se usa para abonar. Mas ahora se han inventado máquinas para molerlo, y por eso puede ya fácilmente hacerse uso de él para abonar las tierras. En Aranjuez hay una sociedad anónima, bajo la dirección del ingeniero agrónomo D. Pedro Uguet, que elabora, con maquinaria á propósito, yeso crudo con destino á la Agricultura.

La marga es un compuesto de caliza, como elemento predominante, y mezclada, bien con arcilla, ó bien con arena. Tiene análogas propiedades que la cal, aunque siempre en menor grado, y, por tanto, tendrá, como abono, el mismo uso que la cal, pero en mayor proporción. Por lo tanto, es buena la marga para los terrenos fríos, para los húmedos y para los ácidos. Se conoce que una tierra es margosa cuando espontáneamente produce cardos, llanteños, solisas y tusilagos; y, por el contrario, se conoce que necesita marga, cuando cría plantas ácidas, como acederas y acederillas.

Los huesos de los animales y las cáscaras de huevos contienen mucha cal, y, por tanto, son buenos para abonar las tierras que escaseen de ella. Pero son de difícil descomposición, ó de acción muy tardía, cuando se emplean sin estar molidos. Por eso es muy útil molerlos ó triturarlos antes de llevarlos y enterrarlos en las

fincas. Para triturar los huesos hay contruidos ciertos aparatos sencillos. Los huesos y cáscaras sirven también de correctivo de los terrenos, y, por tanto, jamás el labrador debe despreciar esos elementos tan inútiles á primera vista, y de ordinario tan despreciados por todos los cultivadores.

—

Los escombros suelen estar compuestos de muy diversos elementos, de conformidad con los materiales con que se construyeron y repararon los edificios. Sin embargo es lo más ordinario que contengan arcilla, sílice, cal, yeso, madera y paja podridas, hollín, y alguna que otra materia. De todos modos, los escombros siempre están bien aireados é impregnados de sales minerales, útiles á la agricultura; y, como en ellos predominan la cal y el yeso, por eso se colocan entre los abonos calcáreos, y se hace de ellos un uso análogo al de la cal y el yeso.

Pero ya se ve que, por sus componentes, son abonos más completos, y que, según el elemento predominante, deberá ser el fin á que se les destine.

Sátor.

RESIGNACIÓN

Jamás hubo en Hinojos matrimonio más avenido. Más que *dos en una carne*, eran dos en un alma. Bastaba de media vez que Juan dijera que era de noche, para que Valle encendiera el velón, aunque fuera á las doce del día del mes de Junio.

¿Ir él á la feria de Manzanilla, sin traerle á su Valle media libra de alfajor valverdeño, hijo legítimo del alajú moruno; y quien dice media libra de alfajor dice un ciento de nueces ó medio almud de castañas, conservadas de la rugosa vejez de sus hermanas las pilongas? Antes se vendría sin los bieldos para la era ó sin la campanilla para la vaca, que sin agasajo y fineza para su Valle.

Pues, señor, sucedió que Valle dió en malear; que se lió una *pisebrera*, como se llama en Hinojos toda enfermedad prolija y laboriosa, y que, para la caída de la pámpana, Valle *empinó el jopo* y se fué al otro mundo, en donde por luengos años nos aguarde.

Contra lo que esperaba, Juan no derramó una lágrima en el mortuorio, ni dejó escapar ni una queja después del sepelio...

¿Job?... ¡A bien que no lanzó muchos lamentos el Pastor de Hus durante las largas horas de su infortunio!, mientras nuestro pobre Juan, replegado como en sí mismo, como los grandes pacientes, y mudo y resignado como las supremas víctimas, acompañó al cadáver hasta el cementerio, y se tornó á su casa triste y solo, aun más solo y más triste que su casa misma.

El Cura, que vivía tabique en medio de tanta y tanta resignación, y cuando algún malicioso, ó mejor maliciosa, pues los hombres de Hinojos son poco habladores, decía hablando de Juan lo de

«Dolor de codo, dolor de viudo,
corto y agudo»,

ya estaba el celoso Párroco echándole una andanada, y poniendo por las nubes al rendimiento y á la voluntad divina por parte del viudo, que decía con sus obras lo del infortunado de la Idu-mea: El Señor me lo quitó: bendito sea el nombre del Señor.

Bien vienes, mal, si no vienes solo: dice un adagio. Dígolo, porque aun no habría pasado un mes de la muerte de Valle, cuando la vaca de Juan cogió un lavado de padre y muy señor mío en el cerro Vicente, donde pastaba, y por pronto que se acudió, y por más que se le hizo, sus días estaban contados y estiró la pata.

El dolor del pobre Juan no tuvo límites. Y sería porque llovía sobre mojado, sería porque tanto va el cántaro á la fuente, hasta que se rompe, sería... vaya usted á saber por lo que sería; lo cierto de ello fué que Juan se llevó tres días con tres noches llorando á grito pelado; provocando la rechifla de todas las maliciosas de la calle, á quienes había metido el resuello para adentro el señor Cura, con tanto que si fué que si vino de resignación cristiana como enjaretó á propósito del mudo dolor de Juan en los primeros días de su viudez.

Amoscado el buen Párroco con las pullas que las susodichas maliciosas le soltaban, ganosas como buenas mujeres de tomarse el desquite, se decidió una noche á ir á ver á Juan,

Y con mil expresiones
de atención y respeto,

díjole lo siguiente, colocando el paraguas que traía, entre las dos puertas del portal de enmedio:

—Mira, Juan, hijo mío, que revelarse de esa manera contra

las disposiciones del Señor, es ofenderle. La cruz debe llevarse, no á regañadientes y arrastrando, sino airosamente y con gracia. Bueno que sientas tu desventura, porque no somos de palo, pero ese llorar tan desafortadamente, pasa de castaño oscuro y hasta es un mal ejemplo para el pueblo sentir más á una vaca que á una esposa. No echés por tierra, hijo mío, con tu rebeldía de ahora, tanto como nos edificaste el mes pasado, cuando Dios hizo pasar á Valle á mejor vida, que la sentiste, y todo lo que se quiera... ¡vaya si la sentiste!, pero que de aquello á esto...

—¡Ay, Pae Cura, Pae Cura de mi armal—contestó Juan, poniendo el grito en el cielo;—la cosa es mú distinta, pa que usté se entere. Cuando se murió mi Valle, y aun antes de morirse, lo menos veinticinco vinieron á metérseme por los ojos pa casarme con ellas. Me se ha muerto la vaca jace tres días, y no ha habío un pajolero que haiga venío á decirme: aquí tienes otra.

Y el señor cura de mi lugar

Caló el bonete, requirió el paraguas,
miró al viudo, fuése, y no hubo nada.

Juan F. Muñoz Pabón.

OTOÑAL

Pasáronse las noches y los días
de faustas alegrías;
los sueños que forjó la primavera,
el grato despertar de nuestra infancia,
la celestial fragancia
que brotaron del bosque y la pradera.

El verano pasó con sus fulgores,
sus ardientes calores,
llevándose el letargo de la vida
que en su sopor halagador embota,
cuyo marasmo azota
y en cuyo seno nuestra fuerza anida.

Dejaron las campiñas sus despojos,
inútiles abrojos
de lo que fué verjel bello y florido,
resto de codiciadas ilusiones,
pensil do las pasiones
el corazón del hombre ha concebido.

Las galas que vistieron los contornos
 como regios adornos
 y trocaron la tierra en paraíso,
 despedazadas fueron ferozmente
 por la brisa inclemente
 que sobre ellas echóse de improviso.

Lor árboles que sombra nos prestaron
 y del sol nos guardaron,
 doblaron su ramaje, y desprendidas
 cayeron á millares transformadas
 de verdes en doradas
 las hojas, por el tiempo carcomidas.

Cesaron de animar con sus canciones
 de mil entonaciones
 las aves vocingleras la enramada;
 ni alegran sus conciertos la espesura,
 ni se oye en la llanura
 sus trinos saludando á la alborada.

Yo contemplo con ojos de tristeza
 toda aquella belleza
 rodar en torbellinos de oleaje,
 sepultar en confusa marejada
 una ilusión dorada
 como hoja desprendida del ramaje.

Apeles.

Metralia

Es indudable que el oficio de ametrallador, es, en ocasiones, si no imposible, sobremanera difícil.

Hoy debo disparar metralia al número 4.796 de *El Progreso Conquense*, y, sin embargo, no sé por dónde comenzar ni cómo hacerlo. Tiene el citado número tales confusiones en sus columnas, que, aun poniendo *solfa* á sus artículos, no hay quien los entienda. ¿Por qué no se habrán dedicado sus redactores á escribir filosofía *Krausista*?



Para muestra, allá va un botón:

Pinceladas se titula uno de los artículos aludidos; pero ¡qué pinceladas!: no me cabe duda que el pintor del cuadro en cuestión es de *brocha gorda*, á juzgar por los disparates *filosófico-gramaticales*, que en él se observan. Te digo, caro lector, que, si el

autor del cuadro se guardara su arte y su brocha para bañar en una barbería, en vez de dar pinceladas como las que vas á ver, no se perdería nada.

¡Menos palabras!

¡El movimiento se demuestra andando!



¡Atención!, que comienza:

«Las verdades más interesantes á la felicidad general son difíciles de encontrar, y no pueden ser sino el fruto tardío de las manifestaciones de los hombres».

Aquí tienen Uds. un parrafito que tiene la mar de meollo.

¿Conque las verdades más interesantes á la felicidad general son difíciles de encontrar, eh?

Es preciso distinguir; pues hecha esta afirmación en absoluto, tiene poco de exactitud.

La felicidad general de que habla el articulista, indudablemente consiste en el bienestar, en la tranquilidad de los pueblos.

Ahora bien: esa tranquilidad, ese bienestar, no los pueden conseguir las sociedades sólo con el progreso material; es necesario, además, el engrandecimiento moral de las naciones.

Mucho oro, riquezas sin cuento, pero sin una conciencia pura y recta, no dan la felicidad general á los pueblos; porque lejos de proporcionarles la paz, la tranquilidad y el bienestar, que son como los factores de esa felicidad ó, mejor dicho, las partes principales de que se compone, son como los poderosos elementos de que se vale el hombre para abusar de los demás hombres; son como el aliciente que arrastra á todo género de crímenes á los que se afanan por conseguir ese oro y esas riquezas: resultando de aquí esos rozamientos entre individuos de una misma nación y ese malestar que se advierte en todos los pueblos, en que la religión no se halla floreciente.



Si la felicidad general de los pueblos no pueden constituirla el oro y las riquezas sin una conciencia recta, ¿qué se desprende de aquí?

Que para esa felicidad de que habla el articulista, se requiere, además de las riquezas y el progreso material, la única religión verdadera, que ilustre el entendimiento del hombre con sus dogmas infalibles y vigorice su corazón para hacer el bien, resultando esa armonía social que reconoce, como factores, la caridad, de parte de los ricos; el respeto y la sumisión, de parte de los pobres, y la honradez y la obediencia á las leyes, de parte de todos.



Como de las verdades de la religión, unas superan á las fuer-

zas de la razón, y otras, aun cuando no superan en absoluto, sin embargo, sólo podrían ser conocidas por los más estudiosos, después de mucho tiempo y con mezcla de muchos errores, como lo enseña la historia de la filosofía y la experiencia, de aquí se deduce que, decir que *las verdades más interesantes á la felicidad general son difíciles de encontrar*, es una de tantas inexactitudes.

El encontrar las verdades en cuestión, respecto de algunas, absolutamente es imposible (no difícil); respecto de otras, es moralmente imposible; respecto de algunas otras, es difícil, y respecto de muy pocas, que son muy claras, es muy fácil.

Por eso, decir que dichas verdades pueden ser *fruto, aunque tardío* (de invierno sin duda), de las manifestaciones (mejor diría del estudio) de los hombres, es un error de marca mayor.



Pero el articulista cree, sin duda alguna, que la opinión pública es la llamada á enseñar á los pueblos esas verdades que tanto interesan á la felicidad general; de lo contrario no sabemos á qué santo poner este parrafito:

«La opinión pública, grande como el astro del día, lo invade todo, y todo lo somete á la fuerza de los rayos de su criterio, sus obras se ven por doquier; los hechos lo atestiguan, y es inútil cerrar los ojos, y negar la evidencia y luchar con un poder invencible, sería negar toda la grandeza que hoy ostenta y hoy impone en los acontecimientos que agita la vida de los pueblos».

¡Ya ven ustedes cómo *piropea* el articulista á esa señorita que llaman *D.^a Opinión Pública!*

¿Qué entenderá este buen señor por opinión pública?

¿La opinión de la prensa liberal?

Pues, siento decirle que está equivocado. Si esa es la opinión pública, plagiando las palabras de su parrafito, podemos asegurar que esa señora no va á *encontrar las verdades más interesantes á la felicidad general*; lleva mal camino y, por ende, el *farol apagado*, para que pueda descubrir el palacio donde moran.

Lo que ha proporcionado la prensa liberal son los *errores que han labrado la infelicidad general*, eso sí; pero lo otro, no; y si no, á la historia me remito. ¡Que nos cuente cuánta desventura ha caído sobre nuestra pobre España desde que la prensa liberal forma la opinión de los que comulgan con todo lo que está escrito en letras de molde, aunque sean *ruedas de molino* y *patrañas de arropa!* ¡Pobre pueblo!



Desde que tanto se lee la prensa liberal sí que se cumple lo que el articulista dice en este párrafo:

«El género humano viene siendo víctima de los impostores que le engañan, de los tiranos que le embrutecen, de los vicios que le destrozan».

Por eso, como la prensa liberal ha sido el elemento corruptor del hombre, con razón sobrada dice el colega que «si el hombre se engaña es porque cuanto le rodea conspira á engañarle; si su conducta es tan contraria á su propia felicidad, y á la de los seres con quienes debe vivir, es porque todos los motivos que de bieran combinarse para hacerle virtuoso, se reúnen para mantenerle en la ignorancia de los privilegios que ellos disfrutaban». (¡Qué sintaxis!); mejor diría usted, *en la ignorancia de todos esas verdades que pueden hacerle feliz.*

Como prueba de que la prensa liberal no es elemento regenerador, sinó que, por el contrario, ha sembrado en el corazón del hombre la insubordinación, la anarquía y el odio á todo lo que sea superioridad, allá van esos párrafos:

«Los ricos y los grandes se arrogan el derecho de vejar á los pobres y á los débiles; el noble desprecia al plebeyo; el militar solo reconoce la fuerza; el Magistrado solo piensa en las prerrogativas de su cargo, y se cuida poco de los derechos de sus conciudadanos; el sacerdote solo se ocupa en las inmunidades de su estado.

»Así los intereses discordantes de hombres, se oponen de continuo al interés general, y destruyen lastimosamente la armonía social, y el despotismo se vale astutamente de estas divisiones continuas para sojuzgar la justicia y las leyes, fomenta las discordias, y hace que sus hechuras se aprovechen de las calamidades de la patria; y los pobres y los débiles, abrumados perpetuamente de la injusticia de los poderosos y grandes, á los cuales ven únicamente prosperar, le hacen sus enemigos porque el gobierno se muestra solamente pródigo y bienhechor, con los felices de la tierra, y olvida á los desdichados».

Ahora pregunto á mis lectores:

Después de estas líneas, ¿no dan ganas de lanzar bombas y destruir todo lo existente?

¡Por algo se ha dicho que los periódicos liberales son los padres del anarquismo y de todos los *ismos maleantes*, habidos y por haber.

Por último, lean Uds. lo que sigue:

«Se puede ocultar al hombre la verdad y disimulársela en algún caso por su beneficio; pero jamás puede ni debe engañarse á la sociedad toda entera por su bien, pues para ésta los errores generales tienen siempre unas consecuencias que trascienden hasta los siglos más remotos. Algunos cientos inmortales han dado los golpes más seguros al error, este vacila en todas partes, las naciones impulsadas por la necesidad, no piensan sino en reformar abusos, en abrir nuevos caminos, en perfeccionar su suerte y los pueblos generalmente han llegado á ser más racionales, más libres, más felices, á proporción que han disminuído sus preocupaciones fanáticas».

Ahí tienen Uds. un periódico que está todos los días haciendo

protestas de catolicismo y, sin embargo, diciendo en sus columnas que la religión católica es el *error* á que *han dado los golpes más seguros algunos cientos inmortales*; que la religión es una *preocupación fanática* que impide la felicidad de los pueblos.

¿Es esto de periódicos católicos?

Granada.

Noticias.

DE ESPAÑA

Su Majestad, después de visitar las regiones inundadas de Málaga y Cataluña, ha regresado el 21 á Madrid.

Al salir el 18 el Rey del edificio del Gobierno civil de Málaga, unas pobres mujeres se arrodillaron á su paso y le pidieron socorros para aliviar la penosa situación en que se encuentran, pues en la inundación han perdido cuanto tenían.

Don Alfonso las levantó inmediatamente y en sus manos puso todo el dinero que llevaba.

El Sr. Maura también las socorrió.

El Rey ha hecho los siguientes donativos:

Cuatro mil pesetas para los pobres damnificados de Málaga.

Mil pesetas para los de Colmenar.

Mil pesetas para los de Río Gordo.

Dos mil pesetas para los damnificados de los demás pueblos.

Seis mil quinientas pesetas á la Junta de socorros.

El Sr. Maura entregó 16.000 pesetas en nombre propio y en el de los ministros.

También el Rey entregó en Cataluña quince mil pesetas para los damnificados de Manresa, y veintisiete mil pesetas para los pobres de Reus.

Nuevo triunfo de Querol. El escultor D. Agustín Querol ha obtenido en Guayaquil (Ecuador) un triunfo, del cual debemos congratularnos todos los españoles.

En un concurso abierto allí para erigir un monumento, y al que han concurrido artistas de diversas naciones, el Sr. Querol ha obtenido el primer premio, consistente en la ejecución de la obra.

Un obscurantista. El Catedrático de Física del Seminario de Barcelona, Dr. Mercer, muy conocido por la multitud de aparatos con que ha enriquecido á las ciencias experimentales, acaba de darnos á conocer su último invento, que consiste en un

micrófono, llamado, sin duda, á mover gran revolución en los terrenos telegráficos y telefónicos.

Notoria es la imperfección relativa del teléfono por la escasa sensibilidad que posee, lo que apenas permite hablar á corta distancia y aun teniendo que esforzar bastante la voz; pero estos inconvenientes han sido vencidos en dicho micrófono, siendo tal su sensibilidad y tanta la intensidad con que reproduce las palabras, que se puede tener en él una conversación en voz baja á 11.000 kilómetros de distancia y en voz natural á 20.000 kilómetros. A estas ventajas deben añadirse el poco volumen y fácil instalación.

DEL EXTRANJERO

Austria. El Emperador ha pasado la noche del día 19 con tranquilidad, amaneciendo de muy buen humor y con fuerzas, hasta tal punto, que se levantó á la hora acostumbrada, y estuvo trabajando toda la mañana.

El 20 continuaba manifestándose la mejoría del estado de salud del emperador Francisco José.

Considérase que ya está alejado todo peligro, y que S. M. ha entrado en el periodo de convalecencia.

Francisco José I se ha cuidado muy poco de su salud. Su viaje á Praga, en extremo molesto, fué seguido por la asistencia á las últimas maniobras, donde tampoco pudo gozar de reposo ni cuidado alguno, y por último, no obstante padecer ya un enfriamiento, se atrevió á acompañar al gran duque Wladimiro en carruaje abierto hasta la estación del ferrocarril, para despedirle.

En su palacio se ha negado á acostarse y á interrumpir su trabajo habitual hasta que la enfermedad le ha obligado forzosamente.

En su vida privada, el emperador Francisco José ha sido, sin duda alguna, el soberano más desgraciado del mundo.

Al fusilamiento de su hermano, el infortunado emperador Maximiliano, acaecido en Méjico, sucedió la perturbación mental, que aun dura, de la esposa de éste, la emperatriz Carlota.

Pocos años después sobrevino la muerte misteriosa del archiduque Salvador, heredero de la Corona é hijo único de Francisco José I.

Cierra esta trágica historia el asesinato ocurrido en Berna, de su esposa la emperatriz Isabel, á manos del brutal Lucheni.

Esta incesante persecución de la fatalidad, unida á las rudas pruebas que sufrió su imperio en los campos de batalla, han dado al alma del anciano Emperador un temple y una energía extraordinarias, y su nombre pasará á la historia como ejemplo de las tristezas y de los infortunios reales.

Rusia. La policía de San Petersburgo ha descubierto un

complot, tramado por importantes personajes políticos, para apoderarse del Poder é imprimir al gobierno una dirección determinada.

Dícese en San Petersburgo que el conde Witte está gravemente comprometido, y que muchos amigos suyos serán en breve encarcelados.

El despacho da pocos detalles, y no dice si se trata de una conjuración para un hecho de fuerza ó de una intriga cortesana.

Italia. Debido á las imposiciones de violencia de los anarquistas de Turín, sigue allí la huelga general proclamada por la solidaridad con los obreros de Milán.

La censura impide pintar la situación de Turín.

En previsión de la huelga de ferrocarriles, el gobierno se dispone á adoptar enérgicas medidas para evitar la total interrupción de las comunicaciones.

La Haya. En sesión plena se ha verificado el día 18 la clausura de la Conferencia de la paz.

La conferencia, que fué anunciada como la verdadera solución de los conflictos internacionales para el porvenir, puede calificarse de verdadero fracaso.

Iniciada temerosamente en un principio la cuestión del desarme, bien pronto se echó de ver la lucha de poderosos elementos que á ningún precio daban su aprobación al proyecto.

Ante esta dificultad, los trabajos de los delegados rusos y yanquis, principalmente, se encaminaron á conseguir la creación de un Tribunal de arbitraje obligatorio, que redujese considerablemente el número de los conflictos internacionales.

Varias han sido las fórmulas presentadas para la instalación de aquel importante organismo, y en algún tiempo se creyó próximo su establecimiento.

Sin embargo, la última sesión celebrada hace pocos días, ha confirmado la esterilidad de los trabajos, al adoptar la comisión por 40 votos contra cuatro la proposición del conde Tornielli, fórmula que en términos diplomáticos viene á confirmar el fracaso del arbitraje obligatorio ante la oposición de Alemania.

M. Nelidow, presidente de la Conferencia, cree que la responsabilidad de la derrota final recae en gran parte sobre los Estados Unidos, que han combatido como insuficiente la proposición rusa.

A estas declaraciones sucedió en la Comisión una verdadera algarabía, pues nada menos que 21 oradores hablaron para hacer recaer, unos sobre otros, la responsabilidad del fracaso. Sucesivamente se acusaron de que la tiranía de la mayoría y de la minoría han impedido llegar á la unanimidad.

Comentando el resultado de la Conferencia de la paz, la

prensa inglesa dice que en muchos círculos de La Haya se cree que los delegados alemanes han extremado su oposición al proyecto de arbitraje obligatorio por el deseo de aislar á Inglaterra.

Yanquis y japoneses. A pesar de todas las declaraciones pacifistas, en los Estados Unidos continúan activamente los preparativos ante la perspectiva de un conflicto con el Japón. Los obreros y empleados de los astilleros marítimos de la costa del Atlántico están trabajando día y noche.

Prosiguen con gran energía las tareas para alistar los acorazados que han de ir al Pacífico, para preparar los cañones de grueso calibre y los torpedos, y para reclutar gentes de mar y soldados, á fin de completar los mermados efectivos.

La decisión de enviar la flota al Pacífico ha sido, al parecer, consecuencia de las informaciones enviadas por los agentes secretos del gobierno que actúan en el extranjero.

El almirantazgo ha recibido comunicaciones, en las cuales se advierte que el Japón se esfuerza por colocar sus ejércitos en pie de guerra. Los nipones han adquirido en Europa nuevas máquinas de destrucción.

En las Filipinas pululan los espías japoneses.

Se observa actividad febril en los centros militares del imperio del Sol naciente. Se han instalado campos de instrucción en comarcas poco visitadas por los extranjeros, y en ellos se dedican las tropas á hacer constantemente ejercicios.

En sentir de Mr. Roosevelt sería una locura aguardar por motivos sentimentales á recibir una declaración de guerra ó á ser blanco de un acto hostil antes de emprender la campaña en la lucha por la supremacía entre dos naciones.

SUMARIO: Catequística (continuación).—Agricultura (continuación).—Resignación (cuento).—Otoñal (poesía).—Metralla.—Noticias.